



**RED POR UNA AMERICA LATINA  
LIBRE DE TRANSGENICOS**

## **BOLETÍN N° 925**

### **'DEMASIADA GENTE, POCA COMIDA' NO ES LA CAUSA DEL HAMBRE Y LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA**

Gisèle Yasmeeen - La conversación  
Universidad de Columbia Británica

<https://theconversation.com/demasiadas-personas-no-suficiente-comida-no-es-la-causa-del-hambre-y-la-inseguridad-alimentaria-179168>

Casi una de cada tres personas en el mundo no tuvo acceso a suficientes alimentos en 2020. Eso es un aumento de casi 320 millones de personas en un año y se espera que empeore con el aumento de los precios de los alimentos y la guerra que atrapa al trigo, la cebada y el maíz en Ucrania. y Rusia

Las inundaciones, los incendios y el clima extremo relacionados con el cambio climático, combinados con el conflicto armado y una pandemia mundial han magnificado esta crisis al afectar el derecho a la alimentación.

Muchos asumen que el hambre en el mundo se debe a "demasiada gente, poca comida". Este tropo ha persistido desde el siglo XVIII cuando el economista Thomas Malthus postuló que la población humana eventualmente excedería la capacidad de carga del planeta. Esta creencia nos aleja de abordar las causas profundas del hambre y la desnutrición.

De hecho, la inequidad y el conflicto armado juegan un papel más importante. Los hambrientos del mundo se encuentran desproporcionadamente en África y Asia, en zonas asoladas por conflictos.

Como investigador que ha estado trabajando en sistemas alimentarios desde 1991, creo que abordar las causas profundas es la única forma de abordar el hambre y la desnutrición. Para ello, necesitamos una distribución más equitativa de la tierra, el agua y los ingresos, así como inversiones en dietas sostenibles y consolidación de la paz.

Pero, ¿cómo vamos a alimentar al mundo?



El mundo produce suficientes alimentos para proporcionar a cada hombre, mujer y niño más de 2.300 kilocalorías por día, lo que es más que suficiente. Sin embargo, la pobreza y la desigualdad, estructuradas por clase, género, raza y el impacto del colonialismo, han resultado en un acceso desigual a la generosidad de la Tierra.

A pesar de la producción adecuada de alimentos a nivel mundial, la pobreza y la desigualdad restringen el acceso de muchas personas a alimentos saludables.

La mitad de la producción mundial de cultivos consiste en caña de azúcar, maíz, trigo y arroz, una gran parte de los cuales se utiliza para edulcorantes y otros productos ricos en calorías y bajos en nutrientes, como alimento para la producción industrial de carne, biocombustibles y aceite vegetal.

El sistema alimentario global está controlado por un puñado de corporaciones transnacionales que producen alimentos altamente procesados, que contienen azúcar, sal, grasa y colorantes o conservantes artificiales. El consumo excesivo de estos alimentos está matando a personas en todo el mundo y gravando los costos de atención médica.

Los expertos en nutrición dicen que debemos limitar los azúcares, las grasas saturadas y trans, los aceites y los carbohidratos simples y comer una gran cantidad de frutas y verduras con solo una cuarta parte de nuestros platos que consisten en proteínas y lácteos. El Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático también recomienda un cambio hacia dietas saludables sostenibles.

Un estudio reciente mostró que el consumo excesivo de alimentos altamente procesados (refrescos, refrigerios, cereales para el desayuno, sopas empaquetadas y productos de confitería) puede generar impactos ambientales y de salud negativos, como diabetes tipo 2 y trastornos cardiovasculares.

Alejar al mundo de los alimentos altamente procesados también disminuirá sus impactos negativos en la tierra, el agua y reducirá el consumo de energía.

### **Vivimos en un mundo de abundancia**

Desde la década de 1960, la producción agrícola mundial ha superado el crecimiento demográfico. Sin embargo, la teoría malthusiana continúa centrándose en el riesgo de que la población aumente superando la capacidad de carga de la Tierra, a pesar de que la población mundial está llegando a su punto máximo.

El estudio del Premio Nobel Amartya Sen sobre la Gran Hambruna de Bengala de 1943 desafió a Malthus al demostrar que millones murieron de hambre porque no tenían dinero para comprar alimentos, no por escasez de alimentos.

En 1970, la economista danesa Ester Boserup también cuestionó las suposiciones de Malthus. Argumentó que el aumento de los ingresos, la igualdad de las mujeres y la urbanización finalmente detendrían la marea del crecimiento de la población, con la tasa de natalidad, incluso en los países pobres, cayendo a niveles de reemplazo o por debajo de ellos.



La alimentación -como el agua- es un derecho, y la política pública debe partir de ello. Desafortunadamente, la tierra y los ingresos siguen estando distribuidos de manera muy desigual, lo que genera inseguridad alimentaria, incluso en los países ricos. Si bien la redistribución de la tierra es notoriamente difícil, algunas iniciativas de reforma agraria, como la de Madagascar, han tenido éxito.

### **El papel de la guerra en el hambre**

El hambre se ve agravada por el conflicto armado. Los países con las tasas más altas de inseguridad alimentaria han sido devastados por la guerra, como Somalia. Más de la mitad de las personas desnutridas y casi el 80 % de los niños con retraso en el crecimiento viven en países que luchan contra algún tipo de conflicto, violencia o fragilidad.

El Secretario General de la ONU, António Guterres, advirtió que la guerra en Ucrania pone a 45 países africanos y menos desarrollados en riesgo de sufrir un "huracán de hambre", ya que importan al menos un tercio de su trigo de Ucrania o Rusia. Según el New York Times, el Programa Mundial de Alimentos se ha visto obligado a reducir las raciones a casi cuatro millones de personas debido al aumento de los precios de los alimentos.

Lo que funciona, en última instancia, son los pisos de protección social adecuados (garantías básicas de seguridad social) y los enfoques de "soberanía alimentaria" basados en derechos que ponen a las comunidades en control de sus propios sistemas alimentarios locales. Por ejemplo, la Sociedad de Desarrollo de Deccan en India ayuda a las mujeres rurales brindándoles acceso a alimentos nutritivos y otros apoyos comunitarios.

Para hacer frente a la inseguridad alimentaria, debemos invertir en la diplomacia mediante la coordinación de las actividades humanitarias, de desarrollo y de mantenimiento de la paz para evitar y reducir los conflictos armados. La reducción de la pobreza es parte de la consolidación de la paz, ya que las desigualdades desenfrenadas sirven como polvorines para la agresión.

### **Proteger nuestra capacidad de producir alimentos**

El cambio climático y la mala gestión ambiental han puesto en peligro los activos colectivos de producción de alimentos, incluidos el suelo, el agua y los polinizadores.

Varios estudios de los últimos 30 años han advertido que la contaminación del suelo y el agua por altas concentraciones de toxinas como pesticidas, la disminución de la biodiversidad y la desaparición de polinizadores podría afectar aún más la calidad y cantidad de la producción de alimentos.

La ganadería, la producción de cultivos, la expansión agrícola y el procesamiento de alimentos representan una cuarta parte de todas las emisiones de gases de efecto invernadero. Además, un tercio de todos los alimentos producidos se pierde o se desperdicia, por lo que abordar esta farsa también es fundamental.



Reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos ayudará a reducir los impactos ambientales del sistema alimentario, al igual que la transición a dietas más saludables y producidas de manera sostenible.

### **Alimentación, salud y sostenibilidad ambiental**

La alimentación es un derecho y debe verse como tal, no como un problema de crecimiento demográfico o producción inadecuada de alimentos. La pobreza y las desigualdades sistémicas son las causas profundas de la inseguridad alimentaria, al igual que los conflictos armados. Mantener esta idea central en las discusiones sobre alimentar al mundo es esencial.

Necesitamos políticas que respalden dietas equilibradas, saludables y producidas de manera sostenible para abordar las enfermedades crónicas relacionadas con la dieta, los problemas ambientales y el cambio climático.

Necesitamos más iniciativas que permitan una distribución equitativa de la tierra, el agua y los ingresos a nivel mundial.

Necesitamos políticas que aborden la inseguridad alimentaria a través de iniciativas como sistemas de soberanía alimentaria basados en derechos.

En áreas afectadas por conflictos y guerras, necesitamos políticas que inviertan en diplomacia mediante la coordinación de actividades humanitarias, de desarrollo y de mantenimiento de la paz.

Estos son los caminos clave para reconocer que "los alimentos son la palanca más fuerte para optimizar la salud humana y la sostenibilidad ambiental en la Tierra".